

Punto de quiebre

Giorgina Díaz



Image not found.

Capítulo 1

Image not found.

Quién hubiera pensado que mi destino estaba trazado por tres elementos:

Unas zapatillas, una pieza musical y un reloj.

Las primeras, me amarraron y me hicieron danzar hasta acabar mis pies.

La segunda, me hipnotizó y me vendó los ojos a la realidad

El último, soltó el amarre y me quitó la venda.

Podría decirse que me liberó, pero, fue lo contrario.

Solo jugó conmigo y me demostró el tiempo restante de mi vida...

Capítulo 2

Image not found.

Ballet: técnica exacta de danzar cuyos movimientos se basan en el control total y absoluto del cuerpo, tiene movimientos precisos para representar sentimientos, acciones y emociones.

Por mi parte, siempre he pensado que es la vida misma. Solo que esta se expresa con el cuerpo, ella solo se muestra tal cual es.

Miras a una bailarina y te enamoras de su belleza, de la elegancia con la que mueve su pies y adorna sus manos, los movimientos sutiles y el sin fin de facciones que hacen que la belleza sea fácil de admirar, pero nadie sabe realmente lo que la belleza implica, nadie se imagina lo difícil que es llegar a un escenario y lograr expresar aquello que sientes. Todos ven lo que representas y si cometes un error, un mínimo error, eres juzgada. Sin

embargo, no miran el trabajo tras aquella presentación. Nadie piensa en las cientos de horas que pasaste en un salón de ensayo, nadie piensa en las infinidades de veces que llegaste a casa metiendo tus pies en agua helada para que el dolor cesara y pudieras seguir bailando. Nadie piensa en los dolores en la columna, en la sangre en tus dedos, la falta de sueño, las caídas y los golpes. Nadie piensa en eso, nadie parece observar eso. Nadie entiende que has dejado tu vida en unas zapatillas, en donde la vida parece tan lejana como incierta.

Todo bailarín tiene su punto de quiebre, es el momento de tu vida en donde descubres que puedes estar acabado. Donde algún movimiento puedo causarte la mayor de las lesiones y perjudicarte. Grandes bailarines de la industria han tenido su punto de quiebre, desde la fractura de una pierna, hasta el decline total de su carrera. En el ballet esos son nuestros puntos de quiebre...

Si me hubieran dicho que la vida sería corta.

Si hubiera prestado atención al reloj, y aceptado aquella salida con mi amiga.

Si hubiera pasado menos horas ensayando y más con mi familia.

Si lo hubiera besado con tanta pasión y luego admirara a la persona que tomaba mi mano.

Si alguien me hubiera detenido, sería la chica que quería ser. Tal vez la música seguiría sonando, yo seguiría danzando y mis ojos continuarían abiertos.

Capítulo 3

Image not found.

Tenía cinco años cuando mi madre decidió llevarme por primera vez al teatro local, quería que viera la presentación del cascanueces; para cuando entré, aquel hermoso teatro espacioso y decorado me atrapó. Miraba el techo, y los alrededores con total fascinación, lo cual hizo que mi madre me llamara la atención.

La función comenzó, y salieron al escenario varias chicas con trajes muy lindos y bailaron al ritmo de la música, aquella escena me cautivó completamente. La sutileza con la que danzaban hacía que todo pareciera fácil. No recuerdo haber hablado durante la función, mis ojos estaban encantados con lo que observaban.

La función culminó y mi madre me llevó tras bastidores. Aquello era emocionante, los bailarines se movían de un lado a otro, reían y celebraban. Yo miraba todo aquello sin dejar de asombrarme, mi madre abrazó a la bailarina principal, a quien miré fijamente.

—Es mi hija Zoé—me presentó mi madre, ella me estrecho la mano y me sonrió dulcemente.

—Y dime pequeña ¿Seguirás los pasos de tu madre?—me preguntó agachándose hasta que la lograra verla de frente— ¿También serás una

bailarina?

—Mami, ¿qué es una bailarina?—mi pregunta hizo que estallaran en risas

—Ella es una bailarina. Lo que acabas de ver, se llama ballet—me respondió dulcemente

— ¡Entonces quiero ser una bailarina!—exclamé sonriendo

—Cariño, se dice bailarina—me corrigió la amiga de mi madre—Ya que quieres serlo, te regalaré esto.

Sacó de su moral unas pequeñas zapatillas color rosa. Las cuales causaron mi asombro y emoción.

—Pensaba dárselas a mi sobrina, pero ella no quiere ser bailarina, tú sí—me las colocó en las manos y besó mi frente—Haz que tu madre se sienta orgullosa de ti.

Pasé toda la noche mirando las zapatillas, me las probaba en mis pies una y otra vez.

Si me hubiesen dicho que aquellas zapatillas marcarían mi destino, hubiese pensado dos veces antes de colocármelas.

Capítulo 4

Image not found.

Mi madre había sido bailarina, una de las más reconocidas en la industria. Entró a la compañía a los diecisiete años, algo que casi nadie logra. Había bailado ballet desde los tres años. Bailaba con tanta pasión y dedicación. ¡Era excepcional!, llegó a ser bailarina principal un año después de ingresar a la compañía. Era un prodigio, era sin duda la mejor, pero, jamás me respondió por qué dejó a un lado el ballet, por qué nunca me había hablado del hasta mis cinco años.

Mi familia era hermosa, dedicada y unida. Con ciertos desacuerdos pero mi padre tenía una regla muy estricta "Que las diferencias no te separen de quienes amas" así que cada quien tenía que aceptar el punto de vista del otro.

Convencí a mi madre que me inscribiera en clases de ballet, le prometí que haría mi tarea, le ayudaría en los deberes del hogar y no pediría muchos regalos. Todo aquello solo por bailar.

Iba a clases de ballet luego de la escuela. Llegaba a casa, realizaba la tarea y me colocaba a practicar hasta que mi madre notara la luz de mi lámpara de noche y me obligara ir a dormir. Tiempo después hice que mi padre me colocara una barra en una de las paredes de mi habitación y un espejo de cuerpo entero. A los fines de semana pasaba todo el día en mi habitación ensayando, me moría por utilizar las puntas.

No parecía darle importancia al dolor.

Los domingos íbamos a misa y mientras todos escuchaban atentamente, yo hacía movimientos con mis pies sin que nadie lo notara. Era una pasión poco explicable era eso que no sabes exactamente qué es, pero que está latente en tu corazón.

Mi madre creía que con el tiempo disminuiría mi fanatismo por el ballet, hasta que se dio cuenta, que a medida que pasaba el tiempo se acrecentaba todavía más.

Tal vez ese fue uno de mis errores, alejarme de Dios, colocar el ballet por encima de mi fe. Esa fe que cayó completamente al final y que no me permitía alzar mi voz en una oración. Tal vez aquellas homilías eran dirigidas a mí y nunca lo noté.

Capítulo 5

Image not found.

Para cuando entré a la secundaria mi madre estaba decidida a no dejarme ensayar tanto ballet. Inventaba reuniones familiares, salidas de fin de semana, horas de ayuda a la iglesia, entre otras cosas. Haciendo que me preguntara su motivo para que me alejara del ballet. No comprendía, ¿acaso no tenía frente a mí, a una bailarina modelo? No obstante, ella jamás hablaba del ballet, de su ballet.

Mi padre era un arquitecto reconocido en la ciudad. En su juventud había sido guitarrista y un gran compositor. Algunas de sus letras sonaban de vez en cuando en la radio. Solía contar chiste para todos en las cenas, y despertarnos en nuestro cumpleaños con alguna canción; de él aprendí apreciar las estructuras, el arte, las técnicas. Siempre decía que cuando diseñaba se imaginaba componiendo una canción

"Lo que sueñes, lo que veas, es solo una composición de notas sin sentido que conforman la grandiosa canción de tu vida". Solía decirme esa frase cada vez que podía.

Nunca vi a nadie sonreír tanto mientras hacía dos cosas totalmente diferentes.

Por otro lado mis hermanos, dos terribles "angelitos" que siempre trataban de darme motivos para gritar "¡Mamá!" dos o tres veces al día. El poder de aquellos gemelos me hacía enfurecer y amarlos al mismo tiempo.

Tal vez debí hacer que mis padres les dieran más atención a ellos, debí decirles a mis padres que fueran a sus partidos de fútbol en vez de a mis actuaciones.

Debí estar ahí para cuando ganaran sus primeras medallas, o metieran sus primeros goles.

Debí hacer que mis padres lo llevaran al cine, al parque de diversiones y no a ver mis ensayos.

No debí ser la egoísta, ellos merecían mucha más atención, más tiempo de risas, más apoyo. Más noches de televisión viendo algún partido de fútbol en vez de ver recitales aburridos.

No era justo para nadie que los envolviera en mi mundo.

Capítulo 6

Image not found.

No tenía muchos amigos en la escuela, sentía que el ballet era mi único compañero. Sin embargo, mi amiga Danna estaba ahí para hacerme ver lo contrario. Cada día en la escuela aquella pequeña me hacía olvidar el Ballet, era perfecta para juntarse con mi madre en eso.

Era mi mejor amiga...

Durante la secundaria fuimos muy unidas; sin embargo ella también era bailarina, así que habíamos acordado no hablar del baile tan seguido en clases, pero sí luego de ellas.

Teníamos gustos diferentes, yo miraba el ballet como una profesión, una vida; ella solo lo miraba como un pasatiempo que su madre le impuso, pero hasta así, le encantaba bailar. A veces era muy despistada, y lenta a la hora de entender. Lo cual hacía que siempre tuviera una sonrisa en mi rostro y soltara risotadas con sus ocurrencias.

—Mira disimuladamente—me ordenó Danna.

Estábamos en el patio de la escuela, ella quería que dirigiera a vista hacia la cancha de fútbol.

—Quiero que me digas sí el chico guapo de cabello castaño nos está observando.

—Hay muchos chicos con esa descripción, tontita—regresé la vista a mi móvil.

—Sabes a quién me refiero... Tontita—me guiñó el ojo.

Solté una risotada y ella trató rápidamente de hacerme callar.

—Sabía que te gustaba ese chico... ¿por qué me lo negabas?

—Una debe hacerse la difícil—arregló su cabello.

—Viene para acá—avisé.

Sus ojos se abrieron como nunca antes y yo no pude ocultar mi risa.

Él se acercó a nosotras y miró a Denna fijamente. Ella estaba muy nerviosa y hacía gestos extraños. Nunca la había visto tan sonrojada y sonriente. El chico ni siquiera había terminado su propuesta de una cita, cuando ya Denna había respondido "Sí" tres veces seguidas. Él se marchó minutos más tarde dejándonos solas.

—Hacerse la difícil, ¿no?—comenté con tono de burla.

De las dos ella era la enamoradiza, la que si tenía tiempo para un novio, la que prefería ir al cine que ensayar la nueva pieza de baile. Ella era la vida que yo no me disponía a tener. La vida que ignoraba.

Me hubiese encantado poder haber estado más tiempo a su lado, escucharla mucho más, y abrazarla más cuando llorara.

Me hubiese encantado no estar pensando en cómo mejoras mis fouettés y estar pensando mejor en cómo animarla por su despecho.

Me encantaría haberle lanzado más almohadas en nuestras pijamas, y haber salido de comprar por gusto y gana. Hacer más karaoke juntas, probarnos vestidos y maquillajes. Me hubiese encantado tener más noches despiertas junto a ella hablando de chicos, o simplemente mirando al techo.

Me hubiese gustado que alguien me dijera que eso era la verdadera amistad y que solo la consigues pocas veces en la vida.

Capítulo 7

Image not found.

No sé cómo se podría describir el amor, y no sé cómo definir exactamente cuando un chico te gusta.

Solo sé que lo vi sentado en el parque, tenía un libro abierto frente a él. Yo me encontraba en los asientos del frente, y únicamente lo miré de reojo. Algo me atrajo de él, no sabría decir qué fue, pero sabía que no podía dejar de verle; tenía dieciséis años cuando ocurrió, era una chica tímida que solo se dedicaba a la escuela y al ballet.

El caso era, que estaba en el parque tratando de relajarme un poco, las cosas se me complicaban para ese entonces. En ese momento entendía por complicaciones a cualquier tontería.

Él no dejaba de leer y yo solo me preguntaba, si el libro sería interesante o me estaría ignorando.

Bueno, yo no había hecho nada para llamar su atención, simplemente estar sentada, mirando hacia los lados.

Pasada una hora y decidí marcharme. Entré al salón de ensayo y coloqué la música a todo volumen, estaba vacío el salón, así que estaría perfecto.

Me coloqué mis zapatillas y comencé a bailar, ahí expresaba mis miedos e inseguridades. No me creía tan buena como una vez lo fue mi madre, ni como lo era su amiga; mis profesoras de ballet me exigían cada vez más. Era torpe, no era sincronizada como antes, no sabía que pasaba en mí. Mi cuerpo estaba cambiando o era yo. Así que decidí aumentar mis horas de ensayo. Ya no baila cinco horas luego de clase, bailaba ocho, a veces diez

sin darme cuenta.

Cada día antes de ir al salón de ensayo o ver mis clases rutinarias, pasaba por el parque y observaba a aquel chico que se sentaba en la misma banca. Por mi parte me sentaba siempre en bancas diferentes, pero que mantuvieran la vista hacia él.

Mirarlo era extraño, me hacía sentir bien, sonreía, me tranquilizaba.

¿Cómo se podía sentir algo así por alguien que ni sabes su nombre?

Así pasé un largo tiempo, semanas enteras yo mirándole de lejos, y el leyendo libros diferentes. ¡Cuánto odiaba aquellos libros que no le dejaban verme!

¿Acaso alguien no podía llegar en ese momento y abofetearme? No estaba dándome cuenta que perdía un tiempo valioso. Un tiempo que sin duda me hubiese gastado a su lado